



COMPOLÍTICAS

Grupo interdisciplinario de Estudios en **Comunicación, Política y Cambio**

Social

Redes alternativas de comunicación e imaginación emancipadora en la era del Capitalismo Cognitivo

Notas para una lectura crítica de la ciudadanía cultural iberoamericana*

****Francisco SIERRA CABALLERO**

Grupo Interdisciplinario de Estudios en Comunicación, Política y Cambio Social

(COMPOLITICAS-SEJ456)

FACULTAD DE COMUNICACIÓN

Calle Américo Vespucio, s/n

Isla de la Cartuja 41092 SEVILLA

www.compolicas.org

* El presente artículo es una versión de la ponencia del autor en el Seminario Interdisciplinar Mídia e Cidadania celebrado en la Universidad Estadual Paulista (Bauru. Agosto, 2012) y de la ponencia titulada “Del campo a la indisciplina. Pensar la comunicación en tiempos de crisis” (Universidad de la República, Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación, Montevideo. Mayo, 2012).

** **Francisco SIERRA CABALLERO** es Profesor Titular de Teoría de la Comunicación de la Universidad de Sevilla. Director del Grupo Interdisciplinario de Estudios en Comunicación, Política y Cambio Social (COMPOLITICAS) y Editor de la Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación (REDES.COM) (www.compolicas.org) del Departamento de Periodismo I, es experto en políticas de comunicación, nuevas tecnologías y participación ciudadana de la Unión Europea. Fundador y responsable de Relaciones Internacionales de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AEIC), en la actualidad, desempeña el cargo de Secretario Internacional de la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (www.ulepicc.net) y funge en calidad de Vicepresidente de la Confederación Iberoamericana de Asociaciones Científicas en Comunicación (www.confibercom.org).

Director: Prof. Francisco Sierra Caballero - Despacho D7 - Facultad de Comunicación
Avenida Américo Vespucio, s/n - Isla de la Cartuja - 41092 - Sevilla - España
954 559 683 - 676 692 764 - fsierra@us.es - www.compolicas.org



INTRODUCCIÓN

Pensar en nuestro tiempo la comunicación y el desarrollo normativo de la democracia, desde el punto de vista de la ciudadanía, es imposible, como tarea intelectual, al margen de los procesos de reestructuración y transformación del *nuevo espíritu del capitalismo*. Si bien podemos hablar de *apropiación social* de las nuevas tecnologías o de un proceso de amplia socialización de los nuevos medios y mediaciones culturales en la era digital, tales dinámicas tienen lugar a partir de las contradictorias y conflictivas *sobredeterminaciones* de los procesos de subsunción de la sociedad entera por la lógica del capital. Este es el marco que orienta y da sentido a la lucha por la ciudadanía frente a las actuales asimetrías y desigualdades constituyentes del campo cultural. No podemos, en consecuencia, proponernos definir los retos democráticos del desarrollo de los medios y sistemas de información digital sin ser conscientes de las lógicas sociales que recorren y determinan tales procesos, salvo que repitamos la historia como farsa, tal y como sucediera en Latinoamérica con el desarrollo de la Comunicación Educativa y la expansión de la industria de satélites en los años sesenta al calor del paradigma dominante de difusión de innovaciones; o peor aún, que por mor de un prurito de modernidad mal comprendida, se obvие, inclusive desde la teoría crítica, tal centralidad cualitativa para continuar insistiendo en los tópicos de la falta de pluralidad y la hegemonía ideológica en los medios analógicos tradicionales, sin asumir la potencia deconstructiva del pensamiento para el cambio social que subyace en las prácticas creativas de autonomía desplegadas a lo largo y ancho de los interfaces del nuevo sistema informativo.

Desde este punto de vista, hoy por hoy, no es posible comprender y pensar las transformaciones en curso sin trascender las cosmovisiones convencionales que limitan el alcance y conocimiento de la nueva realidad emergente. Toda conceptualización teórica sobre el interfaz Ciudadanía/Nuevas Tecnologías de la Información debe, en coherencia, abordar en su radical singularidad, y desde el plano concreto de la inmanencia, el marco de conflictos y contradicciones que atraviesan la nueva división internacional del trabajo cultural, así como los procesos de acceso y apropiación local de la tecnocultura, considerando desde una visión crítica el papel de las políticas públicas y las nuevas formas de dominio y control social que inaugura el *Capitalismo Cognitivo* al tiempo que apuntando nuevas miradas que alumbren y permitan liberar los usos creativos y potencialmente liberadores que, a nivel micro, articulan los nuevos sujetos sociales.

En las siguientes páginas, se presentan algunas ideas fundamentales a este respecto, enmarcando el eje central de los conceptos abordados en experiencias recientes como el movimiento del 15M o Yo soy 132 en México, desde una nueva lectura del *espíritu McBride* y los derechos culturales de la ciudadanía cultural ibeoamericana, acorde con la configuración y la naturaleza del ecosistema de las redes

Social

distribuidas de información y conocimiento que, a nuestro entender, exige de la teoría crítica en comunicación nuevos anclajes y una ecología del saber comunicacional pensada desde el Sur y desde abajo.

DEL ESTADO DEL ARTE Y LA AGENDA DE INVESTIGACIÓN
Aprendiendo que existe el Sur y la insurgencia

La hipótesis fundamental de partida, ampliamente suscrita por la mayoría de estudios en materia de cultura digital y ciberdemocracia, es la centralidad que, hoy por hoy, adquiere el trabajo inmaterial y, más concretamente, las nuevas tecnologías digitales, en los procesos de intercambio y reproducción social que anteceden y atraviesan toda posibilidad o forma de participación ciudadana, como también desde luego la propia configuración del espacio público. Con la modernidad, tal y como ha sido reconocido por los estudios de Opinión Pública a partir de la década de los treinta, la información y la comunicación pública moderna desempeñan funciones fundamentales en la conformación del espacio común de deliberación y representación política. Desde entonces, es común reconocer que sin información y acceso al espacio comunicacional la libertad de expresión y otros derechos sociales tienden a ser conculcados. Hoy de hecho, la calidad de la vida democrática de una sociedad puede ser ponderada en función de la vitalidad y la propia diversidad del sistema informativo. La voluntad de saber sobre las condiciones y parámetros de la organización democrática de la mediación, en la teoría y sobre todo en el análisis empírico, ha sido por lo mismo ampliamente cultivada. Tanto que la Comunicación Política puede ser considerada una de las disciplinas y objetos de estudio más privilegiados en la investigación de la Comunicología, además de motivo recurrente de aceradas críticas y discusiones académicas, especialmente en lo que se refiere a los problemas normativos derivados de la necesidad de regulación social y a las relaciones de mutua dependencia existentes, directa o indirectamente, entre el sistema social y el sistema público de comunicación. La amplia producción científica en la materia ha tendido como consecuencia a observar las diversas realidades de la comunicación política en función de los efectos, consecuencias negativas y dimensiones institucionales de la fenomenología de la cultura democrática mediatizada, dejando de lado aspectos significativos como la emoción, los imaginarios y representaciones de la cultura pública y, por ende, la participación que facilitan o restringen las mediaciones de las industrias culturales. Ahora, en la era digital, este olvido de la instancia subjetiva, vivencial y *reconstruccionista* de la mediación hoy viene dejando en evidencia la necesidad de un abordaje otro que, pensando críticamente, en lo concreto, las instancias de recepción, consumo y producción política de lo social mediatizado, trate de vislumbrar, en un sentido cultural más amplio, las mutaciones estructurales que las industrias de la comunicación impulsan en los modos de organización y las formas de acción colectiva contemporáneas que, entre otros procesos, facilitan la apertura de nuevos procesos de participación y desarrollo comunitario, tal y como se constata en procesos como la primavera árabe o el propio movimiento del 15M. De lo contrario, la investigación social puede terminar convirtiéndose, como en parte acontece con mucha de la producción bibliográfica en la materia, en mera panoplia de argumentos

Social

neodifusionistas, al servicio de un discurso y política pública que tiende a identificar el papel estratégico de la Sociedad de la Información y del Conocimiento como el principal factor de progreso y desarrollo de un nuevo renacimiento democrático, una nueva era que liberará todas las potencialidades pensables en la ilustración, a condición, claro está, de cumplir punto por punto los lineamientos de la economía neoclásica en la salida a la crisis del modo de acumulación capitalista, por medio de la concentración de la inversión y el gasto público en el binomio ciencia-tecnología (I+D+i), concebidas éstas como vectores motrices de la nueva sociedad-red. Es en esta lógica discursiva de la Sociedad de la Información como ideología como hay que entender la referencia común de los estudios en nuevas tecnologías y desarrollo sobre la función provisoria de Capital Social que aportan los nuevos medios, así como las reiteradas referencias de los estudios de politólogos sobre la importancia de la confianza y el buen gobierno con las TICs, en lo que podríamos calificar como una suerte de renovada teoría funcional nominalista permeada íntegramente por la lógica de la racionalidad instrumental.

Ahora bien, por otra parte, la propia idea de Capital Social, implícita en los debates de proyectos como la Sociedad Europea de la Información, revela que, de uno u otro modo, existe, aún de forma embrionaria, como hoy se observa en movimientos como el 15M, un estrecho vínculo entre nuevas formas de *agenciamiento* y dispositivos digitales de representación, información y expresión cultural, en lo que Castells sintetiza como el gran salto de la *Mass Communication* al *Self Media*.

Los nuevos medios digitales, la galaxia Internet, no sólo han fortalecido las formas de integración comunitaria. En la medida que han ampliado las formas y el grado de participación ciudadana de la población, las redes interactivas han contribuido a transformar radicalmente las formas de sociabilidad y, paulatinamente, de paso, han horadado las bases institucionales del modelo centralizador y jerárquico de mediación de las representaciones sociales. Si observamos las nuevas experiencias de movilización y activismo social de colectivos como Anonymous, y comparamos las formas tradicionales de gobernanza con las nuevas lógicas de politización de lo social, latentes en los procesos de articulación de las comunidades virtuales, parece lógico pensar, que, en la sociedad-red, la participación ciudadana es un indicador definitorio que da cuenta del mayor nivel o no de desarrollo; y de ahí inferir, con autores como Putnam, que, de la mayor o menor disposición de capital entre diferentes colectivos de población, depende la crisis de confianza y la pérdida de autonomía de los actores locales. Pero al explicar la función socializadora de la cultura digital y, en general, de las TICs son numerosas las interpretaciones que conciben la nueva mediación como una variable que refuerza, junto a otros múltiples factores, ciertas tendencias que, entre otros efectos, inciden en el aislamiento y desconexión ciudadana, por el propio consumo segmentado de medios electrónicos como la televisión e Internet, en la medida que éstos tienden a separar a los miembros de una comunidad dada, estableciendo distancias e intereses disímiles contrarios, o al menos nada favorables a la vida en común. En esta línea, autores como Jörg Becker vienen insistiendo sobre la desconexión ciudadana y la *balkanización* del espacio público como principales efecto del aislamiento y atomización de los individuos como características específicas del nuevo entorno digital. Otras aportaciones como las de Pierre Lévy argumentan, en cambio, justamente lo contrario: la mediación

Director: Prof. Francisco Sierra Caballero - Despacho D7 - Facultad de Comunicación

Avenida Américo Vespucio, s/n - Isla de la Cartuja - 41092 - Sevilla - España

954 559 683 - 676 692 764 - fsierra@us.es - www.compoliticas.org

Social

tecnológica articula nuevas formas de sociabilidad, inaugura espacios y canales de interacción autónomos que pueden, y de hecho, consiguen revitalizar la democracia.

Hace una década, cuando iniciábamos nuestros estudios en la materia, buena parte del debate teórico y académico sobre el papel de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC) partía de esta misma matriz o lógica interpretativa dicotómica, similar, en el fondo, a los términos de los célebres debates entre apocalípticos e integrados en torno a la cultura de masas. Pero desde entonces numerosos acontecimientos nos obligan a repensar categorías y modelos de análisis. La emergencia de nuevos procesos de participación local y global en campañas como la elección del presidente de Estados Unidos, Barack Obama, los procesos de insurgencia e indignación como el reciente movimiento 15M en España o el movimiento juvenil en México, las luchas que los pueblos indígenas, caso de la insurgencia mapuche, vienen articulando en el ciberespacio, han redefinido en buena medida el contexto social objeto de deliberación científica por parte de la comunidad académica, apuntando la emergencia de un nuevo orden y realidad que debe ser explorado y aprehendido desde nuevas matrices y bases epistémicas. Hoy, sabemos por ejemplo, que la reivindicación por parte del nuevo netactivismo del derecho a la ciudad, que el ejercicio de la ciudadanía y el buen gobierno son, cada vez más, concebidos, necesariamente, como la construcción no sólo de un proceso de inclusión y socialización digital ante los intensivos procesos de cambio, sino sobre todo como un proceso de lucha y apropiación por recursos difusos como Internet, de lucha en fin por el código, que exige una mayor permeabilidad y apertura cognitiva de la investigación, si de verdad se aspira a capturar o percibir de forma inteligible y comprensiva el uso múltiple y variado de la información y el conocimiento por los actores sociales. Pues, tal y como advierte Negri, asistimos a la proliferación de una nueva *complejidad colectiva múltiple*, y una crisis de la representación, que demandan del pensamiento y la teoría social, más aún desde una perspectiva crítica y emancipadora, nuevos parámetros y categorías de análisis de la realidad social (Hardt/Negri, 2011).

En el nuevo modelo de mediación, el conocimiento de las transformaciones en curso que introduce la cultura digital exige una práctica teórica bien distinta. No sólo están en crisis las formas de *gubernamentalidad* y las lógicas de concepción del desarrollo. Las redes y el lenguaje común de los vínculos definen nuevos cronotopos y puntos de anclaje de la experiencia que deben ser repensadas desde una cultura de investigación dialógica, a partir de una concepción inmanentista del acontecimiento, y la ruptura con la producción mediática estandarizada en función, desde luego, de una lectura *creativa e indiciaria* del pensar y definir el ser digital. Más aún, en el nuevo horizonte cognitivo, la política de la ciberdemocracia debe plantearse como una Economía Política del Archivo, como una crítica metacognitiva de la captura de la experiencia vivencial de la cibercultura, comenzando con los indicadores de inclusión digital y concluyendo con los modos de compartir y socializar el saber sobre lo social mediatizado.



Permita el lector comenzar por lo primero que, en realidad, comparte la misma matriz y ejes de discusión política y cognitiva. En nuestra era, cada vez es más notoria, políticamente, la pertinencia de repensar y discutir los métodos y criterios de evaluación de los procesos de modernización tecnológica, discutiendo cómo evaluar y definir indicadores en materia de innovación que garanticen la democratización y desarrollo de nuevas formas de gobierno y *sistemas dialógicos* de interacción y construcción de lo común, entendiendo que el problema estratégico de las políticas locales hoy día, en la era de la globalización, es justamente cómo evaluar y definir la participación para una nueva *gobernanza* que impacte favorablemente en los procesos de desarrollo comunitario autónomos desde una firme apuesta por la democracia participativa y pluralista en la era de la *cultura como recurso*. Pues del conocimiento concreto de las nuevas formas de construcción de la ciudadanía en los procesos de desarrollo urbano y rural a través de las nuevas tecnologías de la información se infieren lógicas diferentes de construcción del espacio y la subjetividad política que han de ser repensadas y que, lamentablemente, la investigación poco o nada está contribuyendo a abordar, bien por los cercamientos y fracturas disciplinares, bien por la racionalidad eficiente y el dominio del paradigma informacional en el estudio de la mediación o, como en parte se observa, por la herencia colonial de un modo de producción del conocimiento positivo e individualista metodológicamente que Edgar Morin critica como pensamiento bárbaro y egocéntrico. A nuestro entender, sostener esta cultura cartesiana en los modos de pensar y describir al actor-red es cuando menos incongruente y/o extemporáneo. Pues la nueva configuración sociopolítica de la era digital exige, antes que cualquier otro principio o norma, asumir, con todas sus consecuencias, la complejidad de los flujos transversales de información, y de conocimiento, que permean e impregnan todos los órdenes y dimensiones de la vida social y cotidiana de la población. Y esta cuestión, la segunda enumerada más arriba, no puede ser postergada sin consecuencias epistemológicas y políticas inmediatas.

Vivimos un tiempo de transición que exige del pensamiento mayores esfuerzos de reflexividad e imaginación creativa. “Las potencialidades de traducción tecnológica de los conocimientos acumulados nos hacen creer (y alumbrar) el umbral de una sociedad de comunicación e interactiva liberada de las carencias e inseguridades que todavía hoy componen los días de muchos de nosotros” (Sousa Santos, 2011: 18). Pero es tal la ambigüedad y compleja articulación y desacompañamiento entre avance científico-técnico y teoría social que tratar de repensar la construcción del campo comunicacional y el papel de las Ciencias Sociales, desde el punto de vista de la ruptura que en cierto modo introduce la tecnología y el desafío epistemológico del necesario diálogo interdisciplinario en la era de la conectividad total, inmersos como estados en un proceso de crisis y de debilidad del pensamiento crítico ante la emergencia de un ser y pensar *Otro*, que el empeño se torna, cuando menos, una tarea titánica difícilmente asumible por el investigador social, menos aún en apenas unos esbozos y líneas tentativas de reflexión que se bosquejan como notas de reflexión en el presente artículo.

Consciente de la necesidad de asunción de la ambivalencia y el potencial de las derivas y lógicas sociales que se vislumbran a corto y medio plazo en el horizonte

Social

cognitivo que, como diría Luckács, dan cuenta de una nueva conciencia posible, permítame el lector, a fin de anotar algunas ideas, no suficientemente sistematizadas, realizar un recorrido sobre el eje temático que propongo, a partir de algunos *locus* o experiencias de pensamiento e intervención social que, en parte, pueden aportar líneas de desarrollo operacional para la constitución de un nuevo pensamiento comunicológico.

I.- LA DESCOLONIZACIÓN DE LA COMUNICOLOGÍA. El primer locus o pórtico de apertura de nuestra reflexión es Quito (CIESPAL). Hoy asistimos a un momento de transición y proceso germinal de emergencia del campo regional iberoamericano, tanto por su renovación teórica y epistémica, como en tanto que da cuenta y proyecta un proceso de cambio significativo en la posición desde la que producimos y comunicamos nuestra práctica científica. En la sede de CIESPAL, concluíamos con motivo del I Foro de Política Científica y Tecnológica de la Confederación Iberoamericana de Asociaciones Científicas y Académicas en Comunicación (CONFIBERCOM), que urge y es necesario un debate epistemológico orientado a la descolonización del saber y, lógicamente, del campo científico propio, a partir cuando menos de dos condiciones fundamentales: primero, la conexión entre la investigación académica y la aplicación práctica, como una de las tradiciones fundacionales de la Escuela Latinoamericana de Comunicación; y segundo, la circulación desde y entre el sur del conocimiento autóctono, actualmente desconectado intrarregionalmente, pero también ausente en los circuitos de reproducción y de las academias del Norte. De ahí la necesidad de una mayor reflexividad científica, repensando las agendas de investigación a partir de la ciudadanía, de los procesos de mudanza materiales y de la realidad viva y esperanzadora que experimenta la región, a partir lógicamente del propio capital intelectual, de la praxis y tradición investigadora autóctona. Históricamente, está demostrado que en América Latina, en Iberoamérica, tenemos un excedente de inteligencia, de experiencia y saber-hacer comunicológico no suficientemente valorizado. Pero si bien nuestro campo es acreedor de un amplio cúmulo de ciencia, de conocimiento y deseo, de voluntad de construir y pensar autónomo, vivimos un tiempo de progresivo cercamiento neocolonial de los sistemas de ciencia y tecnología, que se traduce en la desconexión, la ausencia de autoreconocimiento y la estéril productividad ajena a los contextos, luchas y retos histórico-culturales de la región. En este contexto, más aún en el marco de la sociedad de comunicación generalizada, como la define Vattimo, pensar la política científica constituye, a nuestro entender, una prioridad, poco o nada tratada, por cierto, en el campo de la Comunicación regional, salvo gloriosas y conocidas excepciones. Y menos aún con una mirada pos o supranacional. Redescubrir la cooperación iberoamericana, en esta línea, no es una tarea solo académica sino más bien política, económica y social, dada la centralidad de las mediaciones simbólicas en el mundo que vivimos. Somos de la idea de que la cooperación como forma

Social

de autovaloración permite proyectar las culturas populares, nuestras formas de sentir y pensar, actualizando en el nuevo contexto de la globalización uno de los principios rectores del espíritu McBride. Así, si la desconexión científica, académica y política que vivimos en la región es la forma dominante de la práctica científica externalizada (principio de exterioridad) que anula la potencia constituyente de la creación local, la cooperación ha de contribuir a reconocernos y repensarnos desde nuevos anclajes y miradas, a partir de otros parámetros, aprendiendo a “ir hacia el Sur, a partir del Sur y con el Sur”, si, en verdad aspiramos a constituirnos en sujetos de nuestra historia común y verdaderos actores del sistema global de ciencia y tecnología. De otro modo, la imposición de una economía política de los indicadores y la evaluación instrumental del campo horada y anulará a medio y largo plazo la propia autonomía cognitiva, la soberanía y tradición científica que da sentido y proyecta el pensamiento latinoamericano internacionalmente. A fin de trascender, en la era del modo de organización imperial, los limitados márgenes de maniobra de las políticas culturales que vienen dados en el Capitalismo Cognitivo por la perspectiva del Estado-nación, cuando más necesario es, precisamente, aprender a pensar sin Estado, o, más exactamente, cuando más necesitamos redefinir nuestras estrategias y las relaciones de dominación en la comunicación y la cultura global, más allá de las fronteras y de las delimitaciones artificiales de control político-militar de reorganización de los flujos de mercancías y capitales que han marcado desde el siglo XIX la historia político-cultural de la región, el principal reto por tanto en el que nos sitúa este primer anclaje o punto para el debate es la necesidad de una nueva agenda de investigación tratando de articular un nuevo espacio propio, multivalente, complejo y productivo de cooperación y promoción de la diversidad cultural, que asuma como propia la reivindicación de nuestro pensamiento, de nuestra práctica y producción académica. En este empeño, parece necesario un diálogo intercultural crítico y creativo, interna y externamente, entre el propio campo iberoamericano, y desde luego con otras regiones y núcleos geopolíticos de la comunicación. No basta mirar u oír las creaciones y modelos culturales allende las fronteras, como siempre ha venido proponiendo el iberismo intelectual, desde hace más de un siglo. De acuerdo con Boaventura Sousa Santos, es preciso, en suma, una epistemología del sur y para el sur. Y para ello, para entender al Otro, para constituir campo y matrices epistémicas liberadoras, hay que convertirse en intérprete, y mejor aún en objeto interpretado, fortaleciendo la autoobservación interna del campo de la Comunicología regional desde la radical singularidad y diferencia que nos constituye y que, sin duda, más que un hándicap representa el principal elemento de riqueza, diversidad y anclaje de una lógica científica distinta. Ahora bien, para avanzar en esta dirección, es preciso, como apuntaba en Quito Eduardo Gutiérrez, pasar del análisis comparado a la realidad conectada. Vista así la cooperación, CONFIBERCOM puede contribuir, como principio de crisis, latente o efectiva, pero siempre principio de crisis y de ruptura epistemológica, a avanzar el reto de constitución de nuevos escenarios de oportunidad y desarrollo, sentando las bases de una forma o práctica teórica en común, siempre a partir del antagonismo y la creatividad intelectual conectada y compartida.



II.- UN TERRITORIO DE EMERGENCIA: SEVILLA. Recientemente, el Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África (Fundación IEPALA) presentó con nuestro grupo, COMPOLÍTICAS, ante la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional (AACID) el proyecto de investigación y educación social “Metodologías participativas para el Desarrollo: aportaciones de Sur a Sur”. El objetivo: repensar las Metodologías Participativas desde distintos enfoques: género, medioambiente, derechos humanos y diversidad cultural. Más allá del significado político e intelectual de la propuesta, al tratarse de una iniciativa articulada en el Sur de Europa (Andalucía/Sevilla) a partir de la experiencia de las intervenciones y tradición de nuestro grupo de investigación, y del saber social acumulado en Latinoamérica, lo interesante más bien es, en el caso que nos ocupa, el sentido que apunta este proyecto que trata de explorar nuevas estrategias cognitivas de conocimiento para el cambio social. A nuestro modo de ver, la cuestión metodológica, hoy por hoy, tiende a convertirse en un problema epistémico central, pues, por ejemplo, por poner el caso reseñado de la Comunicación y Desarrollo, el capital intelectual y lógica de intervención propia del pensamiento crítico latinoamericano, basado en la participación como principio o lógica de la mediación social, es hoy norma y pauta común en los procesos de subsunción y colonización del Capital. Pero existen, en cambio, formas socioanalíticas que aún nuestro campo científico apenas ha explorado. Experiencias como la del nuevo obrerismo y la pedagogía social en Italia y/o la propuesta de CONRICERCA de Romano Alquati, un modelo de exploración e investigación participativa, basado en la estrecha relación entre investigadores y obreros, hoy tendría que servir como experiencia o referente para explorar las prácticas creativas de las multitudes inteligentes en la red Internet. En esta línea experimental y de apuesta creativa y/o exploratoria de nuestra investigación con nuevas herramientas y métodos de observación de la realidad, el análisis de redes, los enfoques sistémicos críticos, la propia IAP y la sociocibernética, además de las múltiples formas de intervención comunitaria que atesora nuestro campo regional en décadas de experiencia y saber-hacer productivo acumulado, han de comenzar a ser sistematizadas y privilegiadas en la investigación, frente a la habitual negación histórica de la academia, que ignora o rechaza mayoritariamente este tipo de prácticas científicas, paradójicamente en un tiempo de exigencia productiva y aplicada del conocimiento. En nuestra opinión, un pensamiento descolonizado exigiría trascender este desperdicio de la experiencia, valorizando las prácticas creativas de conocimiento y producción de las comunidades, mudando los estilos y culturas de investigación acorde a la naturaleza y perfiles de las nuevas redes de distribución de información y conocimiento de la era digital, y democratizando, en fin, radicalmente, las formas de generación del saber y de representación y difusión de los resultados obtenidos en trabajo de campo. La procura y realización de esta demanda, tendencialmente dominante en el nuevo sistema tecnocientífico, situarían al campo comunicológico regional en una posición relevante. Tenemos, recordémoslo, experiencia en este empeño. Falta, no obstante, voluntad y compromiso intelectual para el cambio de paradigma que exigiría una epistemología del Sur y poscolonial.

III.- MADRID. PUERTA DEL SOL: MOVIMIENTO DEL 15M. Vivimos en Europa, pero pese a las tasas de crecimiento de algunos países del subcontinente pensamos que también en Latinoamérica, en el mundo todo, un proceso de transición, crisis y rupturas sociales, indicativos de un cambio de época sin precedentes en los últimos dos siglos de historia del capitalismo. La experiencia de España y el 15M son un síntoma revelador de la naturaleza de la transición, por varias razones que no viene al caso detallar aquí, pero que puntualmente apuntaré en mi argumentación, para reforzar una hipótesis que quienes venimos repensando el Capitalismo Cognitivo hemos convenido en destacar por la valiosa lección que atesora. Me refiero a la emergencia de la multitud en línea, y la cibercultura, como viva expresión de la AUTONOMIA de lo social. En otras palabras, el 15M demostró como posible y necesaria la viva expresión del principio de isegoría - el derecho de todo ciudadano a hablar en la asamblea y participar de las decisiones - como nunca antes se había experimentado desde Mayo del 68. Pero para cumplir la idea de isegoría y la igualdad ante la ley es necesario, de acuerdo con el concepto de dialogía en Freire, aprender a escuchar. Y esta es la principal lección que podemos aprender de tal experiencia. La relevancia o potencia liberadora de la *Spanish Revolution* en buena medida deriva de la aplicación y potencia estructurante del principio de la recepción o escucha activa, más aún en un país como España poco dado a dialogar, por la baja o escasa cultura deliberativa predominante por siglos, pese a la profundización, en democracia, de las normas y espacios, al menos a nivel formal, de participación ciudadana. Por otra parte, además, volviendo al punto de partida, y tal y como sugeríamos en nuestra presentación de este nuevo topoi, el fenómeno del 15M no es un hecho local. Antes bien, se trata de una tendencia que debiera permear al pensamiento comunicológico con todas sus consecuencias, pues implícita en el malestar de la protesta y movilización generacional, se han puesto en evidencia y revelado el hecho innegable de que han sido alteradas las condiciones sociales de reproducción y, por ende, la función social de la ciencia y la tecnología en el nuevo modelo de explotación capitalista. Entre otros procesos de mudanza social determinante, hoy, como nunca antes en la historia de la comunicación, podemos producir, distribuir y acceder libremente a información y conocimiento. Y ello, en términos de ecología social, contribuye a definir nuevos modos de articulación y relación social, nuevas formas de organización, que nos permiten mudar la vida y aprender a escuchar y conocer cada vez más libremente. Pero esta autonomía relativa tiene implicaciones gnoseológicas entre otras la necesidad y pertinencia de una mirada socioanalítica y ecológica de la Comunicación en la era de la revolución digital. En otras palabras, los investigadores debemos aprender el lenguaje de los vínculos, recuperar la potencia creativa del pensamiento crítico relacional, tal y como en la práctica ha hecho el movimiento del 15M, con los resultados que todos conocemos. Asumir, como principio, este empeño significaría para la Comunicología autóctona abrir el campo a la viva realidad de las diferencias, la multiplicidad, el plano de la inmanencia, tratando en todo momento de capturar, comprender y proyectar el rompecabezas de las máquinas del tiempo, de los procesos de constitución, subsunción y liberación que

Social

experimentamos en los actuales procesos de mudanza, que en Iberoamérica, cabe recordar, siempre tienen lugar desde posiciones precarias y dependientes. En esa voluntad, en resumen, de percibir, de saber escuchar y sentir, radica la sentencia o recomendación de Pasolini en sus célebres *Escritos Corsarios* que hacemos nuestra como exigencia de mayor reflexividad sobre la praxis del conocimiento, vital, como hemos apuntado, incluso más allá del avance de nuestro campo científico, pues afecta a las condiciones de desarrollo, y en regiones como Iberoamérica eludir este compromiso histórico tiene sus consecuencias, dadas las condiciones del nuevo Capitalismo Cognitivo. Si el contexto de operación del científico social es hoy un escenario global desnacionalizado, marcado por una lógica cultural desilustrada y en vías de deconstrucción e impugnación radical por manifestaciones emergentes como los saberes locales y las culturas indígenas, además del acceso a la información y el conocimiento, deslocalizado, desmaterializado, virtual, proliferante y reticular, no cabe duda, nos parece, que es el momento de ir más allá del academicismo neopositivista y estéril de enfoques dominantes al uso como por ejemplo el cultismo de los estudios culturales para sumergirse en las redes de información, conocimiento y acción colectiva. Pues, en coherencia, experiencias de luchas como el 15M o el movimiento indígena en Latinoamérica apuntan la necesidad imperiosa de avanzar hipótesis a partir de la teoría del actor-red, las teorías de la frontera y el pensamiento ambivalente de los límites, repensando los interfaces, abriendo la ciencia al campo de lo social con nuevas prácticas creativas y de observación. Cada vez es más evidente que precisamos de un paradigma teórico crítico, transversal e interdisciplinario, enraizado en las fuertes tradiciones de las Ciencias Humanas, pero con capacidad de alterar la realidad, con la potencia de la construcción de los mundos de vida como ingeniería social compartida, como pensamiento complejo autónomo. En otras palabras, la transversalidad como mirada holística de autoorganización más viva y compleja del campo con otras Ciencias Sociales exige, en el actual contexto histórico, otra mirada, además de como venimos argumentando otra agenda de investigación.

IV.- RIO DE JANEIRO. UNIVERSIDAD NÓMADA. CASA DE LA FUNDACIÓN RUI BARBOSA. Todo objeto es políticamente atravesado por la construcción y mediación social. Las agendas de investigación, así como los métodos y epistemologías de base que configuran el saber sobre la sociedad y la naturaleza, vienen por lo general condicionadas por la conciencia posible y el desarrollo histórico de las fuerzas productivas. Si bien, en algunas circunstancias, este condicionamiento es relativo, tal y como se observa, por ejemplo, en la Comunicología. Pese a vivir en la era de las multitudes inteligentes, los estudios sobre Comunicación, Autogestión y Participación Ciudadana, según apuntábamos líneas más arriba, son más bien escasos y dispersos. Pero existe una memoria de las prácticas, y una teoría e investigación sensible a estas experiencias de subversión y resistencia cultural. Por solo mencionar, desde un enfoque histórico, algunas experiencias, cabe recordar el diálogo e innovación vivida en América Latina, a lo largo de las décadas sesenta y setenta, entre culturas y tradiciones diversas que partieron de una idea revolucionaria: los medios median, y la praxis con ellos debe ser constitutiva de

Social

las culturas populares que han de aplicarlas. La inspiración de las nuevas miradas y saber-hacer productivo en la frontera del conocimiento del uso y apropiación de las nuevas tecnologías para el desarrollo local que alentaron los pioneros de la investigación en comunicación en Latinoamérica cumplía, en coherencia, con la demanda de los colectivos subalternos, con la exigencia de valorización de saberes ancestrales en el desarrollo de formas comunitarias y democráticas de inserción de los sistemas y dispositivos de representación cultural, abriendo la academia, como nunca antes se había experimentado, a nuevas formas de pensar y hacer ciencia (Sierra/Gravante, 2012). Este capital intelectual hoy debiera seguir inspirando nuevas miradas y propuestas de investigación. Prevalece sin embargo en el análisis de las experiencias de innovación social participativa una mirada circunscrita estrechamente a un concepto o imaginario *informacional* de los procesos de construcción de lo público. Mientras que, por otra parte, el concepto de apropiación ha sido connotado negativamente como una práctica en contra de la propiedad, como la forma antagónica de socialización de bienes ajenos convertidos en recursos accesibles para la comunidad. Ambos sentidos comúnmente aceptados nada tienen que ver, sin embargo, con las luchas y frentes culturales de resistencia que existen, persisten y procuran alternativas democráticas a la racionalidad instrumental con nuevas formas de lucha, por cierto. Pese al dominio de una razón sedentaria en la Comunicología incapaz de proyectar otras formas posibles de producción de lo social en las mediaciones, con las viejas y nuevas tecnologías, las experiencias de apropiación y autogestión social siguen difundiéndose frente a las brechas cognitivas, y constituye en sí un problema y programa de investigación. En el marco, por ejemplo, de la convocatoria del proyecto *Brasil menor, Brasil vivo*, programa liderado por el profesor Giuseppe Cocco (UFRJ), el debate sobre cómo okupar Río o Sao Paulo en el proceso de modernización acelerada que vive Brasil, a la pregunta de cómo construir la alternativa para la gente común y pobre de un país rico, los invitados volvimos a repensar las experiencias de la región, la historia y memoria de las luchas que se inscriben en el ADN cultural de los sectores populares. Y, en este sentido, más allá de la discusión mantenida sobre el tema convocado, lo importante, concluimos, era observar y reconocer la alteración de las TICs como una mudanza en el tiempo-espacio y en la memoria cultural. La experiencia de lo público, hackeado, plantea sin duda un nuevo *locus*, una nueva temporalidad de intervención y un reto: la Demoracia Real Ya, aquí y ahora, urbi et orbi, como el proceso de globalización. Pero el análisis de los procesos de subjetivación de la multitud que protesta, del proceso estructurado que combina dimensiones materiales e inmateriales aparentemente contradictorias, constituye, en sí mismo, un objeto concreto poco o nada abordado por la investigación comunicológica. Cuando más deberíamos pensar el antagonismo y la autonomía como problema de comando de la COMUNICACIÓN, dada su centralidad en estas y otras luchas que emergen en la primavera árabe, en Latinoamérica y otros frentes y fronteras culturales, menos atención se observa en la academia, ajena cuando no contraria a tales prácticas de investigación, sostenidas en el nomadismo intelectual, en las universidades autónomas indígenas o en el seno de los propios movimientos sociales, por desinterés y omisión de las instituciones científico-

Social

técnicas, salvo contadas excepciones, claro está. Por ello mismo, cuando criticamos el Capitalismo Cognitivo y abogamos por una nueva Epistemología del Sur y por la necesaria descolonización de la Comunicología Iberoamericana, la lucha por el código debe ser entendida como la capacidad de conexión, como la voluntad de tejer realidades, sueños y proyecciones de nuestros antepasados y aún de nuestros descendientes en las luchas y frentes culturales abiertos. En este empeño, se plantea una inevitable tensión oscilante entre interioridad y exterioridad. Todo pensamiento sobre la comunicación se confronta, en la autonomía y el antagonismo con este viejo problema de la articulación, de origen gramsciano, que deberíamos repensar no sólo metodológicamente, sino como problema teórico central de la nueva modernidad y sus licuefacciones, por el papel central en ello que tiene no tanto la tecnología como la propia **MEDIACIÓN SOCIAL** como proceso de reproducción ideológica. De ahí la pertinencia de recuperar ejes de análisis y enfoques estratégicos más amplios y abiertos sobre la estructura y los regímenes de producción discursiva.

V.- UN TERRITORIO EMERGENTE: ULEPICC Y LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA COMUNICACIÓN. Una de las constataciones y certezas que podemos compartir de los cambios en curso reseñados es que vivimos en un nuevo régimen de información. Llamémosle Capitalismo Cognitivo, Economía Creativa, Capitalismo Semiótico o Informacional, Sociedad Red o Economía de la Cultura, observamos un nuevo contexto de mediación que requiere ser repensado con nuevas estrategias o abordajes cognitivos. En el paso de la subsunción formal a la subsunción real del trabajo vivo por el Capital, la Economía Política de la Comunicación (EPC), concebida como crítica del Capitalismo Cognitivo, resulta, en respuesta a estas cuestiones, central epistemológicamente, pues alumbra las mudanzas y grietas del capitalismo para socializar el saber, la información y la cultura, reto como argumentamos anteriormente ineludible para el sentido y razón de ser del Pensamiento Latinoamericano en Comunicación. Ahora bien, una lectura de este tipo tiene validez a condición de reformular la tradición de la EPC en una suerte de Economía Política del Archivo que mude el locus de las matrices epistémicas de la Economía, como hacíamos en los años ochenta, por una concepción cultural de los procesos de transformación de la revolución digital que preste especialmente atención a los bienes comunes y al tiempo a los procesos inmateriales, subjetivos y vivenciales de los sujetos inmersos en los circuitos de producción y cooperación social. Esta apuesta por lo procomún implica dos grandes retos para la práctica científica: por un lado, la apuntada ya crítica descolonizadora de nuestra herencia enciclopedista e ilustrada por medio de la

Social

impugnación de los principios dominantes de propiedad intelectual y de la figura moderna de autor. Nuestras políticas científicas, organizaciones académicas y universidades deben avanzar una propuesta de defensa de los bienes comunes, de impugnación del copyright y sistema de patentes, a todas luces, contrario al desarrollo científico y cultural de nuestros pueblos. Pero también al tiempo, en segundo término, debe trascender la idea individualista dominante, más allá del Creative Commons, de nuestra producción académica, y de la noción de autor, claramente decimonónica, a fin de incidir en el desarrollo de redes de producción colectiva y prácticas mancomunadas de socialización del saber que rompan, en la era de las redes distribuidas de información y conocimiento, en la era wikipedia, con la figura autocentrada del intelectual heredada del siglo de las luces. Ambos temas, a nuestro entender, son centrales para la Economía Política de la Comunicación y del Conocimiento, pero falta por cierto, para este propósito, investigación teórica y empírica a nivel regional, falta mayor institucionalidad, en el sentido de Raúl Fuentes de construcción del campo comunicológico, desde el punto de vista de su articulación interna, por la desestructuración que por décadas de historia y colonización se ha venido dando en nuestro ámbito de estudios.

VI.- MÉXICO, D.F. SLIM Y LAS TELECOMUNICACIONES GLOBALES. Los países latinoamericanos han estado sujetos a un intercambio cultural adverso y desigual en las relaciones de fuerza con las naciones del centro del sistema mundial, dando lugar a estructuras comunicativas altamente concentradas traduciéndose, habitualmente, en una economía de las industrias culturales totalmente dependiente del consumo y de las condiciones definidas por la división internacional del trabajo cultural. Los escasos estudios comparados en la materia demuestran una estructura oligopolista, restrictiva y desequilibrada de la comunicación, con pocos o nulos márgenes de pluralidad política, ideológica y cultural. Ello explica en parte las consecuencias desestabilizadoras de los procesos de regulación en la región, que van desde el golpe de estado mediático (Venezuela, Grupo Cisneros), a la presión y campaña de desprestigio (Argentina, Grupo Clarín), pasando por la judicialización y propaganda negra contra la presidencia del gobierno (Ecuador, El Universo). Este último caso, el de la República de Ecuador, es ilustrativo del proceso de regulación, que lleva más de dos años y medio, confrontando al lobby de la industria periodística privada que domina el mercado nacional con el Ejecutivo. El proyecto de Ley de Comunicación Social que, por vez primera en la historia del país, propone un modelo democrático de reparto equitativo de las frecuencias (33% para medios públicos; 33% privados y 34% para el Tercer Sector y los medios comunitarios), ha sido objeto de una campaña de críticas de

Social

los operadores privados que han presentado, de forma sesgada, la propuesta normativa como un ataque a la libertad de expresión, con variopintas argumentaciones que van desde considerar a los medios comunitarios progubernamentales a identificar la instancia reguladora del Consejo Estatal de Medios con un tribunal de censura a priori, pasando por la defensa del derecho privado de las empresas concesionarias que tendrán que renunciar a la titularidad de parte de sus activos para cumplir con la nueva estructura de reparto del espectro radioeléctrico. Pero lo cierto es que el proyecto de Ley, una de las más avanzadas junto con la regulación argentina, tiene el mérito de contribuir a reequilibrar las voces y actores que acceden al espacio público, reforzando la producción de contenidos locales (40% de la producción ha de ser nacional, y de ella 10% producción independiente) con la supresión de virtuales monopolios privados, habituales en algunos departamentos y regiones del país. Dada la paradoja situación de mediación interesada del sector, la iniciativa ha terminado por lo mismo convirtiéndose en el núcleo neurálgico de la lucha por el código y la hegemonía durante toda la legislatura en el clima provocado de confrontación política nacional. Tal y como describe en su tesis, la profesora Rocío Orlando, “el periodismo tradicional se encuentra hoy en una encrucijada en la mayoría de los países de América Latina. La llegada al poder de gobiernos de signo progresista en ciertos países de la región desde los primeros años del Siglo XXI, pateó el tablero de la configuración de relaciones de fuerzas. En ese movimiento, los medios de comunicación privados, cuya naturaleza ya se había alejado tiempo antes del puro ejercicio de contralor de las instituciones democráticas, abrazaron con fuerza su actoría política, desplegando discursividades abiertamente propagandísticas y corporativistas, dispuestos a disputarle directamente la palabra política a los distintos gobiernos nacionales. De este modo, en el contexto regional de 2009-2011, la comunicación mediatizada se ha convertido en un verdadero campo de batalla político, en el que distintos agentes se disputan la construcción de sentidos hegemónicos sobre el modelo de estado y de democracia. En efecto, en los años recientes, en diferentes países, las abiertas disputas entre empresas mediáticas y gobiernos nacionales, se han transformado en una de las líneas de conflictividad política más importantes, en el contexto de estados reformados” (Orlando, 2012: 5 y 6). La paradoja de esta situación, por ende, además de reeditar lo ya vivido con el Informe McBride en la mayoría de países del subcontinente, es que, con todo, seguimos centrados en los contenidos periodísticos cuando asistimos a la colonización del espacio virtual, de la nube, por GOOGLE, APPLE, MICROSOFT y las redes que, como en el caso de Carlos SLIM, tienen propietarios, por más que nos empeñemos en insistir en la idea de neutralidad. Al respecto convendría advertir que si MEDIAR ES ABRIR, debemos pasar de la concepción comunicológica centrada en el contenido, de la visión bancaria, de la episteme heredada por la lógica semiocentrista y logocéntrica, a la visión procesual, y hasta de estudio de las formas, del continente e interfaz, así como de los procesos y lógicas sociales, más que exclusivamente de los contenidos, porque en la tecnología y en las redes de distribución también se produce cultura, industria, desarrollo y autonomía social, por más que sigamos empeñados en centrar el problema político e ideológico de los medios en los



Social

contenidos representacionales. En este punto, de nuevo la EPC es necesaria y central, para comprender los procesos de concentración y poder que tienen lugar en el sector. A condición, claro está, que supere la histórica escasez de estudios, su baja influencia teórica, y la ausencia de análisis comparados, que pongan color y maticen la realidad mutable, diversa y compleja que atraviesa con la revolución digital el proceso de modernización de nuestras industrias culturales, evolucionando del estudio de la estructura económica y la regulación del contenido a modelos complejos que integren la infraestructura y las prácticas culturales de consumo que tienen lugar con el nuevo régimen de producción de información.

VII.- POPAYÁN, LA PAZ, TEMUCO. América Latina constituye, como sabemos, un territorio y geopolítica de la cultura de grandes simbiosis y colonizaciones, de migraciones y mestizajes varios que deben definir un marco conflictivo y liberador de toda política de diversidad cultural en los medios, y por descontado en la teoría comunicológica, ya que la riqueza y aportaciones, físicas y simbólicas, de esta historia común alimentan aún hoy culturas e identidades fuertes por su apertura al exterior, originales por sus puertas abiertas a los puentes de comunicación con otras civilizaciones, y potencialmente autónomas en la capacidad de proyectar nuevos contenidos y códigos de representación y, lógicamente, de politizar, como en el caso citado de Ecuador, el acceso a la palabra de minorías como los pueblos indígenas. El original sincretismo que ha marcado las historias locales del subcontinente, fruto de diversas movilidades y cambios históricos de largo recorrido, da cuenta, en este sentido, de un potencial insuficientemente explorado en las agendas de política pública e investigación en comunicación, a la hora de tratar de comprender la confluencia y cruces de culturas precolombinas y migrantes, la producción de múltiples mediaciones e hibridaciones creativas, en el origen de otra modernidad posible y sensible a esta rica diversidad, más aún en la era de las multitudes proliferantes. La diferencia debería constituir, en este sentido, un capital social de obligada referencia en la creación del poder constituyente y las posibilidades del desarrollo regional, al articular nuevas formas de *alteración* y organización del capital simbólico. Pues en la era de la denominada Economía Creativa, este valor, el de la diversidad, se ha venido constituyendo en la condición de expansión y desarrollo económico contemporáneo, esto es, en la base o reserva de generación de valores inmateriales e intangibles para la sustentabilidad de las economías y ecosistemas culturales autóctonos. En este sentido, un compromiso estratégico en comunicación y cultura es la recuperación de la memoria colectiva, de las luchas y frentes culturales perdidos o conquistados, la actualización en fin de la historia común, reivindicando la emergencia de las culturas negadas en la modernización latinoamericana, especialmente en lo que se refiere al debate de los años setenta sobre comunicación y diversidad cultural, las discusiones sobre soberanía y modelos de desarrollo, la exclusión de minorías étnicas y lingüísticas en la

Social

comunicación internacional, o las formas de control ideológico y de hegemonía neocolonial. A este respecto llama poderosamente la atención que, pese a los avances en la regulación del sistema informativo y en el derecho de acceso de estas minorías, la investigación en comunicación regional margine en los currículos y políticas científicas la teoría y práctica de esta realidad emergente, siendo episódica o invisibilizada como objeto de estudio y agenda de trabajo la rica pluralidad de las luchas y manifestaciones culturales nativas y sus mediaciones tanto en los medios comunitarios como en el espacio público. En algunos casos, esta situación - caso de Colombia, Ecuador, Chile o México - tal situación se nos antoja insostenible. Pero, como siempre, se observan aperturas y vientos de cambio en esta dirección, sorprendentemente liderados por comunicólogos históricos del campo como Luis Ramiro Beltrán, que nos continúa inspirando en su reivindicación de la necesidad de repensar las formas precolombinas y contemporáneas de la comunicación indígena para una reconstrucción del campo de la historia social de la ciencia comunicológica regional.

A MODO DE CIERRE Y APERTURA PARA EL DEBATE

Desde nuestro punto de vista, si queremos garantizar la democratización y participación social productiva de los actores sociales con las nuevas máquinas de información, es preciso observar atentamente estos elementos o locus, mapeando las redes y relaciones particulares de articulación implícitas en las nuevas formas emergentes de dignidad y resistencia como agenda de investigación comunicacional para una intervención social comunitaria liberadora, reavivando en fin la tradición del pensamiento crítico latinoamericano, como también la voluntad de compromiso histórico de los intelectuales y profesionales de la educación.

Somos conscientes de que lograr la conectividad social, articular tejido y masa crítica para el cambio, trenzando redes cívicas de autonomía y autoorganización popular que puedan realizar la democracia directa y efectiva sin intermediarios, con la transformación, lógicamente, de la cultura política, exige necesariamente definir nuevas

Social

políticas culturales que cultiven el germen de una nueva ética solidaria, guiada por la lógica del don y la vinculación cooperativa características de una ciudadanía responsable y socialmente activa. Y ello presupone la recuperación del momento privilegiado de la articulación política, de la lucha antagonista contrahegemónica, capaz de recuperar la palabra y la centralidad de la mediación en el espacio social a partir de los problemas de la vida cotidiana que están en la base de las nuevas formas de enunciación. Tal y como ejemplificábamos con el 15M, en Chile, en México, en el mundo entero, las nuevas experiencias de ciberdemocracia apuntan a un reto teórico y epistémico característico del Capitalismo Cognitivo: el dilema conceptual que nos revela la necesidad de definir y realizar el Derecho a la Comunicación y los derechos culturales de ciudadanía como un proceso de producción de la autonomía de las redes que nos tocan vivir, imaginar, hackear, y hasta impugnar, como espacio privilegiado de producción de lo común. Comenzando, primero, arriesgamos esta hipótesis, por el propio modo de producción del conocimiento.

BIBLIOGRAFIA

ALFARO, Rosa María (2000). *Comunicación, ciudadanía, espacio local*, Buenos Aires: Centro Nueva Tierra.

ALFARO, Rosa María (2006). *Innovaciones en comunicación y desarrollo. Otra brújula*. Lima: CALANDRIA.

ALONSO, Andoni e Iñaki ARZOZ (2002). *La nueva ciudad de Dios. Un juego cibercultural sobre el tecno-hermetismo*. Madrid: Siruela.

ATTON, Chris (2002). *Alternative Media*. Londres: Sage.



Social

BARBOSA, A. ; C. CASTRO y T. TOME (Orgs.) (2005). *Mídias digitais. Convergencia tecnológica e inclusao social*. Sao Paulo: Paulinas Ediciones.

BECERRA, Martín (1999): “El proyecto de la Sociedad de la Información en su contexto”, en *Anàlisi*, número 23, Universidad Autónoma de Barcelona.

BELTRÁN SALOMÓN, Luis Ramiro (1974): “La investigación en comunicación en Latinoamérica: ¿Indagación con anteojeras?”, en *Investigación sobre comunicación en Latinoamérica. Inicio, trascendencia y proyección*. La Paz: Plural Ediciones/UCB, 2000, pp. 29-86 (una edición actualizada del texto está en imprenta en la colección Comunicología Latina de Gedisa. La versión utilizada en el texto es tomada de la nueva reedición).

BIRARDI, Franco et al. (2006). *Telestreet. Máquina imaginative no homologada*. Barcelona: El Viejo Topo.

BLANCO, I. y R. GOMÁ (Coords.) (2002). *Gobiernos locales y redes participativas*. Barcelona: ARIEL.

BLUMLER, Jay and S. COLEMAN (2001). *Realizing Democracy Online. A Civic Commons in Cyberspace*, IPPR/Citizens Online Research Publications, número 2, March (www.ippr.org.uk).

BOHMAN, J. (1996). *Deliberation: Pluralism, complexity and democracy*. Cambridge: MIT.

BUCY, Eric (Ed.) (2002). *Living in the information age. A new media reader*. Belmont: Wadsworth Thompson Learning.

BURGELMAN, Jean-Claude (2003). “A New Paradigm for eGovernment”, IPTS Report, Issue October, 2003 (www.jrc.es/home).

CARDOSO, Gustavo (2006). *The media in the Network Society. Browsing, news, Filters, and Citizenship*, Lisboa: ISCTE.

CASACUBERTA, David (2003). *Creación colectiva. En Internet el creador es el público*. Barcelona: Gedisa.

CASTELLS, Manuel (1997): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Madrid: Alianza Editorial.

CENTENO, C. ; R. VAN BAVEL; Jean-Claude BURGELMAN (2004). *eGovernment in the EU in the next decade: The vision and key challenges*, Sevilla: IPTS/European Commission.

Social

CIBERGOLEM (2005). *La quinta columna digital. Anfiteatro comunal de hiperpolítica*. Barcelona: Gedisa.

CIMADEVILLA, Gustavo (2004). *Dominios. Crítica de la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sostenible*. Buenos Aires: Prometeo.

DABAS, Elina y Denise NAJMANOVICH (Comps.) (1995). *Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Buenos Aires: PAidós.

DANET, Brenda (2001). *Cyberpl@y: Communicating online*. Oxford: Berg.

DE CERTEAU, Michel (1996). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer. Vol. I*. DF, México: Universidad Iberoamericana.

DE KERCKHOVE, Derrick (1999). *Inteligencias en conexión. Hacia una sociedad de la web*. Barcelona: Gedisa.

DE MORAES, Denis (2007). "Comunicação alternativa, redes virtuais e ativismo: avanços e dilemas" en Revista EPTIC on line, Vol. IX, número 2, mayo-agosto (www.eptic.com.br).

DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2003). *Democracia y participación*. Barcelona: El Viejo Topo.

DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2011). *Una epistemología del Sur*, México: CLACSO/Siglo XXI.

EVANS, Peter (1996). *Government Action, Social Capital and Poverty Net Resources Development: Reviewing and Tools*, NJ: World Bank.

FINQUIELEVICH, Susana (Coord.) (2000). *Ciudadanos a la red. Los vínculos sociales en el ciberespacio*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS/La Crujía.

FINQUIELIEVICH, Susana (Coord.) (2005). *Desarrollo local en la sociedad de la información. Municipios e Internet*. Buenos Aires: La Crujía.

FRISSEN, V. (2003). "ICTs, civil society and local/global trends in civil participation", Taller ICTS and Social Capital in the Knowledge Society. Sevilla: IPTS.

FUENTES, Raúl (2003): "La producción social de sentido sobre la producción social de sentido: Hacia la construcción de un marco epistemológico para los estudios de la comunicación" en I. VASALLO DE LOPES (Org.). *Epistemologia da Comunicação*, Sao Paulo: Loyola, pp. 15-40.

Social

GRAMBERGER, Marc (2001). *Citizens as Partners. Handbook on Information, Consultation and Public Participation in Policy Making*. París: OCDE.

GUATTARI, Félix (2004): *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*, Madrid: Traficantes de Sueños.

GURNSTEIN, M. (Ed.) (2000): *Community Informatics: Enabling Communities with ICTs*, Canada: IPG.

HAMELINK, Cees (2000). *The Ethics of Cyberspace*, London: Sage.

HALLECK, DeeDee (2002). *Hand-Hold Visions. The imposible posibiliteís of community media*. New York: Fordham University Press.

HARDT, Michael y NEGRI, Antonio (2011). *Common Wealth. El proyecto de una revolución del común*, Madrid: Akal.

HEILESEN, Simon y SIGGAARD JENSEN, Sisse (2007): *Designing for Networked Communications: Strategies and Development*, Londres: IDEA GROUP PUBLISHING.

HEMER, O. y Thomas TUFTE (Eds.) (2005). *Media and Glocal Change. Rethinking Communication for Development*. Göteborg: NORDICOM.

HUYSMAN, Marleen y Volker WULF (Eds.) (2004). *Social Capital and Information Technology*, Massachussets: MIT.

IBARRA, P. ; MARTÍ, S. y GOMÁ R. (Coords.) (2002). *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*. Barcelona: Icaria.

JANKOWSKI, Nicholas (2002). *Community Media in the Information Age. Perspectives and Prospects*. NJ: Hampton Press.

JONES, Steve (Ed.) (1998). *Cybersociety 2.0. Revisiting computer-mediated community and technology*. Thousand Oaks: Sage.

LÉVY, Pierre (2002). *Ciberdemocracia. Ensayo sobre filosofía política*. Barcelona: Editorial UOC.

LÓPEZ, Sara; ROIG, Gustavo; SÁDABA, I. (2003). *Nuevas tecnologías y participación política en tiempos de globalización*. Bilbao: HEGOA.

LOVINK, G. (2004). *Fibra oscura. Rastreando la cultura crítica de Internet*. Madrid: Tecnos.

MARÍ SÁEZ, Víctor y Francisco SIERRA (2007): "Capital informacional y apropiación social de las nuevas tecnologías. El papel de las redes críticas de



Social

empoderamiento local en la Sociedad Europea de la Información” en Revista TELOS, Octubre-Diciembre.

McCANN, Gerard y S. McCLOSKEY (Eds.) (2002). *From the Local to the Global. Key Concepts in Development Issues*. Londres: Pluto Press.

NAVARRO, Vicenç (2003). « Crítica del concepto de Capital Social », en Sistema. Revista de Ciencias Sociales, número 172, pp.27-36.

NEGRI, Toni y Michael HARDT (2004). *Multitud*, Barcelona: Debate.

NEGRI, Toni y Michael HARDT (2011). *Commonwealth. El proyecto de una revolución del común*, Madrid: Akal.

ORLANDO, Rocío (2012). *Medios privados y nuevos gobiernos en Ecuador y Argentina*, Quito: FLACSO.

PÉREZ LUÑO, Antonio-Enrique (2003). *¿ Ciberciudadaní@ o [ciudadaní@.com](mailto:ciudadaní@com)?* Barcelona: Gedisa.

PUTNAM, R. (Ed.). *El declive del capital social*. Barcelona: Círculo de Lectores.

REGALADO, Jorge (2012): “Notas deshilvanadas sobre otra epistemología”. En VV. AA . *Hacer política para un porvenir más allá del capitalismo*. Guadalajara, México: Las Grietas.

RHEINGOLD, Howard (2004). *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social*. Barcelona: Gedisa.

RODRÍGUEZ VILLASANTE, Tomás (1998). *Cuatro redes para mejor-vivir. Del desarrollo local a las redes para mejor-vivir*. Buenos Aires. Lumen/Humanitas.

RODRÍGUEZ VILLASANTE, Tomás (2006). *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid: Libros La Catarata.

SERVAES, Jan y Nico CARPENTIER (Eds.) (2006). *Towards a Sustainable Information Society*. UK: ECCR.

SIERRA, Francisco (Ed.) (1997). *Comunicación e insurgencia. La información y la propaganda en la guerra de Chiapas*, Donostia: Iru.

Social

SIERRA, Francisco (2002). *Comunicación, educación y desarrollo. Apuntes para una historia de la comunicación educativa*, Sevilla: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.

SIERRA, Francisco (Dir.) (2011). Nuevas tecnologías de la información y participación ciudadana. Formas de mediación local y desarrollo comunitario de la ciudadanía digital. Memoria de Investigación, Informe Plan Nacional I+D, Universidad de Sevilla, COMPOLITICAS (Referencia: CSO2008-02206). Disponible en www.observatoriociudadaniadigital.org.

SIERRA, Francisco y GRAVANTE, Tommaso (2012): “Apropiación tecnológica y mediación. Líneas y fracturas para pensar otra comunicación posible” en Javier Encina y María Ángeles Ávila (Eds.). *Autogestión de la vida cotidiana*, UNILCO/Editorial Atrapasueños, Sevilla.

VAN BAVEL, René et al. (2003) : « ICTs and social capital in the Knowledge Society”, Technical Report Series, EUR 21064, Seville: IPTS.

VAN BAVEL, René; Yves PUNIE; Ilkka TUAMI (2004): “Cambios en el capital social, posibilidades por las TIC”, IPTS, número 85, Sevilla (www.jrc.es/home/report).

VIRNO, Paolo (2003). *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid: Traficantes de Sueños.

YÚDICE, George (2002). *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*, Barcelona: Gedisa.

ZIBECHI, Raúl (2007). *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales y UNMSM.

ZIBECHI, Raúl (2008). *Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*. Buenos Aires: Lavaca Editores.



COMPOLÍTICAS

Grupo interdisciplinario de Estudios en **Comunicación, Política y Cambio**

Social

Director: Prof. Francisco Sierra Caballero - Despacho D7 - Facultad de Comunicación
Avenida Américo Vespucio, s/n - Isla de la Cartuja - 41092 - Sevilla - España
954 559 683 - 676 692 764 - fsierra@us.es - www.compoliticas.org